



MINISTRI DEI Servidores de Dios

JUNIO DE 2011

N.º 23



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Telf./Fax 953 25 17 27
Teléfonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Dos grandes solemnidades,
Corpus Christi y el Sagrado
Corazón.....1

Misa Tradicional: Forma
Extraordinaria del Rito
Romano.....2-3

La consagración al
Sagrado Corazón, sendero
hacia la eternidad.....4

Sin la Caridad, la Eucaristía será siempre un culto vacío, y la Caridad sin la Eucaristía, se reducirá a pura filantropía y acción social. Para el cristiano el Cuerpo de Cristo, partido y reparado, y su Sangre derramada en la Cruz, serán siempre su alimento espiritual como signo y fuente perenne de nueva vida.

Monseñor
D. Ramón del Hoyo

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

DOS GRANDES SOLEMNIDADES Corpus Christi y el Sagrado Corazón

Por “*Corpus Christi*” se conoce en el mundo católico la festividad del Cuerpo y la Sangre de Cristo presente en el Santísimo Sacramento.

La Festividad de Corpus Christi se remonta al siglo XIII, de Liège (Bélgica), en la Abadía de Cornillon, donde se fomentaron varios actos piadosos en relación al Santísimo Sacramento, con su Exposición y Bendición, la utilización de las campanillas durante la elevación y la festividad del Corpus Christi. A todo ello se unió gracias a la providencia divina, las visiones de Santa Juliana de Mont Cornillon (Priora de la Abadía) y el milagro Eucarístico de Bolsena. Juliana de Mont Cornillon era una gran enamorada del Santísimo Sacramento que la llevó a anhelar fervientemente que hubiera una fiesta donde se tributara homenaje al Corpus Christi, deseo que nació de una visión donde vio a la Iglesia como una luna llena con una mancha negra, entendiéndose como la ausencia de dicha festividad. Dicha visión la comunicó al obispo de Liège, al archidiácono de Liège, al dominico Hugh y al archidiácono de Lieja Jacques Pantaleón, quién más tarde resultará elegido como Papa Urbano IV.

Posteriormente en 1263 siendo Papa Urbano IV, en la localidad italiana de Bolsena se produjo un milagro Eucarístico: Celebraba por entonces la Santa Misa el sacerdote Pedro de Praga que tenía dudas sobre la realidad de la Consagración. Había ido en peregrinación a Roma para pedir sobre la tumba de S. Pedro le devolviera la fe, y volviendo de camino se detuvo en Bolsena para celebrar la Santa Misa, y al momento de partir la Sagrada Forma salió de Ella Sangre que llegó a empapar el corporal. Llegó a oídos del Papa Urbano IV el portento milagroso, y él –amante de la Eucaristía- junto con la petición de algunos obispos, publicó en 1264 la bula “*Transiturus de hoc mundum*”, ordenando que se celebrara la solemnidad de “*Corpus Christi*” el jueves después del domingo de la Santísima Trinidad, ganándose indulgencias a todos los fieles que asistieran a la Santa Misa y al Oficio. El Oficio lo compuso Santo Tomás de Aquino, por petición del Santo Padre, siendo clasificado como uno de los más hermosos en el breviario Romano. El 19 de junio de 1264 nace la piadosa costumbre de la procesión del Corpus Christi, ya que la Sagrada Reliquia fue llevada en procesión a Orvieto (localidad próxima a Roma y a Bolsena). El corporal manchado de Sangre se conserva como reliquia en Orvieto, y la piedra del altar también manchada de Sangre se venera en Bolsena.

Sin embargo la muerte del Papa Urbano IV obstaculizó la celebración de la fiesta. No obstante fue aceptada en Cologne en 1306 y el Papa Clemente V en el Concilio general de Viena en 1311, ordenó nuevamente la observancia de la fiesta, publicando un nuevo decreto e incorporando el de Urbano IV. Extrayendo de la misma Bula “*Transiturus de hoc mundum*” la finalidad de esta solemne festividad, se puede resumir en estos puntos: **alabar, reparar, adorar, contemplar, servir y anticipación del Cielo.**

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

Si el instrumento del que se valió el Cielo para la institución de la festividad del Corpus Christi fue una monjita, el instrumento para la institución de la fiesta del Sagrado Corazón también fue otra monjita, Santa Margarita María de Alacoque. Estando en oración esta santa ante el Santísimo Sacramento recibió de Nuestro Señor la petición de que se hiciera una fiesta en honor de su Divino Corazón el primer viernes después de la octava del Corpus Christi.

Esta fiesta la pidió Nuestro Señor con el fin de **reparar las frialdades, la insensibilidad, irreverencias, ultrajes, tibieza, desprecios y sacrilegios** que Él recibe constantemente en el Santísimo Sacramento. Con el fin de reparar tanta profanación de que es objeto este Augusto Sacramento, ese día debemos celebrarlo con espíritu de reparación y consolar a Nuestro Señor con **actos de amor, alabanzas y desagravios** a tantas ingratitudes y pecados contra el Santísimo Sacramento.

Después de superar muchas vicisitudes a lo largo de varios años, fue S.S. Pío IX en 1856 quien extendió la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia Católica.

R. M. D.

MISA TRADICIONAL

La forma extraordinaria del Rito Romano, es conocida como Misa Tradicional, Misa de San Pío V, Misa Tridentina o Rito Gregoriano.

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia "Sacrosantum Concilium", del Concilio Vaticano II fiel a la Tradición declara que la Santa Madre Iglesia considera de igual derecho y honor todos los ritos legítimamente reconocidos y desea que en un futuro sean conservados y en cualquier forma mejorados. Sería del todo incomprensible y difícil de aceptar que se excluyera la forma extraordinaria del único Rito Romano.

S.S. Benedicto XVI con decisión y coraje ha querido mantener vivo este patrimonio cultural y de fe que supone la Misa Tradicional, como estímulo de santidad para sacerdotes y fieles de hoy en día y para futuras generaciones. La Iglesia estará, y hoy estamos, eternamente agradecidos al Santo Padre.

* * *

Es una realidad que la Iglesia no quiere imponer una uniformidad rígida en la liturgia, basándose en que el lenguaje humano no puede expresar todo el misterio de nuestra Redención. Pero también es una realidad que la forma extraordinaria del Rito Romano ha sido el alimento espiritual durante siglos del Occidente cristiano. Nos ha legado la belleza de la música gregoriana y polifónica, la noble arquitectura de hermosísimos Templos. La liturgia tradicional ha hecho "rezar" a la piedra y al mármol, fomentando el silencio sagrado y el ambiente contemplativo, invitando, simultáneamente, a la oración y a la pureza.

¿Cómo no reconocer las veces en que el alma y el corazón han seguido el humo del incienso elevándose hacia Dios en aquellas esplendorosas liturgias, ayudado también de las hermosas columnas y arcos góticos de las Iglesias o del espíritu que reposa en la sobriedad de una Iglesia románica? ¿Cómo no reconocer que la belleza del acto litúrgico y del espacio en que se desarrollaba era un fiel aliado de los fieles en su devoción, piedad y oración?

Se acusa que la liturgia tradicional supone competencia y antagonismo con la nueva liturgia, así como de división entre los fieles, pero hemos de responder que la prudencia milenaria de la Iglesia Católica demuestra sobradamente que hay espacio en ella para aquella expresión de fe que mejor alimente a cada uno.



¿Por qué querer la Misa Tradicional? Respondemos que por tres razones: *por su origen, por lo que dice y por lo que muestra.*

POR SU ORIGEN

Contrariamente a lo que se pueda pensar la Misa de San Pío V no es la Misa de San Pío V. Este Papa, en el Concilio de Trento, no hizo otra cosa que codificar lo que ya existía. Es decir, presentó para la Iglesia universal el Misal que ya se venía usando en Roma. Hay que recordar que el Canon o Plegaria de la Misa se remonta al siglo V y que no ha sido modificado, —excepto unas cuantas palabras— desde entonces hasta ahora. El resto de la Misa existe prácticamente en la forma sancionada por San Pío V desde San Gregorio Magno (540-604). Hay que notar que el ofertorio tendrá su forma definitiva en el siglo XIV, y que el rito de la elevación aparece en el siglo XII como respuesta a los ataques contra la presencia real de Berengario de Tours (998-1088), y, a su vez, para satisfacer el deseo de contemplación y adoración del Cuerpo de Cristo por parte de los fieles. Estas adiciones últimas son más un enriquecimiento que una evolución.

Lo anterior es lo que hizo decir al Concilio de Trento referente al Canon de la Misa (Dz 942): *Y puesto que las cosas santas santamente conviene que sean administradas, y este Sacrificio es la más santa de todas; a fin de que digna y reverentemente fuera ofrecido y recibido, la Iglesia Católica instituyó muchos siglos antes el sagrado Canon, de tal suerte puro de error, que nada se contiene en él que no sepa sobremano a cierta santidad y piedad y no levante a Dios la mente de los que ofrecen. Consta él, en efecto, ora de las palabras mismas del*



Extraordinaria del Rito Romano

Señor, ora de las tradiciones de los Apóstoles, y también de piadosas instituciones de Santos Pontífices.

Los ritos que tenían más de 200 años –rito mozárabe, rito ambrosiano, rito carmelitano, rito franciscano, rito de los dominicos, rito cartujano- fueron mantenidos tras la promulgación del Misal de San Pío V.

La Misa, pues, de San Pío V es por su origen la expresión de la piedad y de la santidad de la Iglesia. Por sus santos autores, la Misa Tradicional, es el fruto de la Tradición Apostólica y de la contemplación del grandísimo misterio de la Eucaristía por los santos de los primeros siglos.

POR LO QUE DICE

No encontramos en la Misa un curso de teología, pero la doctrina de la Misa se encuentra expresada en sus diferentes oraciones. Claramente se reflejan los cuatro fines del Santo Sacrificio: *adoración, acción de gracias, reparación y petición.*

Es normal que las oraciones de la Misa estén orientadas hacia la *adoración*, pues el hombre en cuanto criatura debe reconocer primeramente su total dependencia de Dios. Este es el fin principal del Sacrificio de la Misa. Seguidamente todas las oraciones están orientadas hacia la *petición de gracias*, como diferentes oraciones del ofertorio –pidiendo que Dios se digne aceptar el Sacrificio– y del Canon. Las oraciones del ofertorio muestran bien a las claras el carácter *propiciatorio* de la ofrenda que se hace. Jesucristo inmolado por nuestros pecados, ofensas y negligencias a fin de que nuestra Redención se lleve a cabo. El Santo Sacrificio de la Misa

en tanto que renovación no sangrante del Santo Sacrificio de la Cruz está orientado hacia el aspecto *propiciatorio* que está explicitado por el ofertorio. En fin, el sacerdote hablando en su propio nombre antes de entrar en la gran oración Eucarística y Sacrificial implora el perdón de sus faltas, e insiste oportunamente sobre el carácter sacrificial de la ofrenda que va a hacer *in persona et virtute Christi.*

Por último, *la acción de gracias* se encuentra tras la Consagración y sobre todo después de la Comunión. Es lógico que después de haber pedido y recibido dar gracias.

POR LO QUE ELLA MUESTRA.

La liturgia tradicional expresa el misterio de la Sagrada Eucaristía. Hace presente la renovación no sangrante del Sacrificio de la Cruz. Orienta nuestra alma hacia Dios y testimonia nuestra adoración hacia su presencia real. Todos los gestos, todas las ceremonias, están orientadas hacia ese fin. La orientación del altar, los gestos de adoración, el silencio y el misterio sagrado que envuelve la Consagración, el lenguaje sagrado, la clara distinción entre la acción del sacerdote y la de los fieles, las oraciones de la Consagración que no son una mera pronunciación si no una acción en efecto. En la Consagración el tono cambia: aquí el sacerdote no suplica más, actúa *in persona Christi.* Todos estos aspectos manifiestan el carácter sagrado de la Misa. La orientación del altar es de suma importancia, los fieles se vuelven hacia aquello que está destinado para el Sacrificio.

El silencio en la Misa Tradicional es la expresión más hermosa de nuestra adoración hacia Dios que se hace presente en nuestros altares católicos. Es la clara manifestación del gran misterio que tiene lugar. El silencio acompaña al misterio. El silencio en el momento del Canon es lo que mejor favorece a una verdadera participación profunda, personal y activa del misterio del altar. La Misa Tradicional pone de manifiesto con claridad el misterio sagrado, y en modo alguno nada que pueda reflejar lo actual y cambiante, lo efímero o lo original.

Estamos plenamente convencidos que la Misa Tradicional es un medio efficacísimo para los sacerdotes en su identificación con Cristo.

P. CARLOS COVIÁN.

LA CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

"SENDERO HACIA LA ETERNIDAD"

Aunque todas las prácticas al Corazón de Jesús son caminos que llevan a la santidad si todos estos actos se viven con espíritu de fe y de amor a Dios, ninguno hay tan grande y sublime como la consagración al Corazón Sagrado de Jesús.

El mismo Jesucristo da a conocer a Santa Margarita María de Alacoque las muchas gracias que consagrarse a su Divino Corazón trae, y como rubrica de lo que es consagrarse al Divino Corazón nos encontramos esta promesa que Él hace a quienes vivan su consagración tal y como Él desea:

No dejaré morir eternamente a ningún devoto que se haya consagrado a mi Divino Corazón.

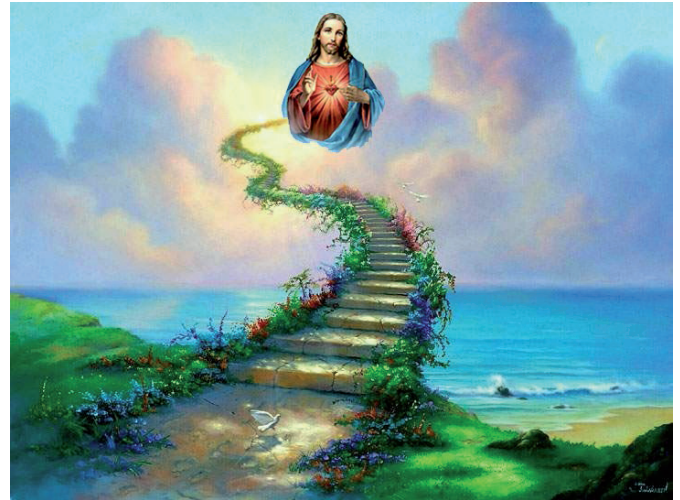
En esta promesa encontramos la garantía de que la consagración al Sagrado Corazón es un sendero de eternidad, por supuesto, siempre y cuando sea nuestra vida consecuente con nuestra consagración, pues no se trata del recitado de una fórmula en un día determinado, sino de poner en práctica lo que esa fórmula dice y vivir la consagración al Corazón de Jesús ejemplarmente, evitando el pecado y llevando una buena vida.

Sin embargo, el alma que decida consagrarse al Corazón de Jesús debe hacerlo por el deseo de su mayor gloria y reinado en esta sociedad, y no solo por alcanzar las promesas que Él nos hace.

¿PERO QUE ES EN REALIDAD CONSAGRARSE AL CORAZÓN DE JESÚS?

Consagrarse al Corazón de Jesús es dar un valor sobrenatural a nuestra vida y a todos nuestros actos, de forma que todo lo que hagamos pertenezca al Divino Corazón sin reservarnos nada, con el deseo y la intención de que todo sea para Él y de que lo administre y lo aplique como quiera y a quien quiera.

La consagración al Sagrado Corazón es un acto tan grande de amor y generosidad hacia Dios y las almas, que podemos también llamarle sin peligro de



exagerar que es un "atajo de santidad" al que Santa Margarita María nos dice que no hay atajo más breve, ni medio de salvación más seguro que consagrarse al Divino Corazón de Jesús y ofrecerle una entrega total. Cuando una persona se consagra al Corazón Divino de Jesús y vive esta consagración según los deseos de Nuestro Señor, nota en breve tiempo el cambio que dicha consagración ha obrado en su alma. Siente como el Señor la socorre en todas sus necesidades, y no teme absolutamente nada, porque toda su confianza la ha puesto en el Divino Corazón de Jesús al consagrarse a Él. Hay miedos, temores que desaparecen, el alma se hace más fuerte, y la vida la entiende pasajera y la ve como un medio para santificarse y salvarse. Van desprendiéndose poco a poco de las cosas que le ataban o le atraían, incluso de personas, su desapego de las cosas del mundo es tal que solo le interesa ese Corazón de Jesús para vivir en unión a El y entra en su espíritu un deseo muy grande y ardiente de dar a conocer esta riqueza y de propagarla a otras personas. Tal es el efecto de una consagración hecha de corazón y por amor al Sagrado Corazón de Jesús.

BETANIA

VISITA NUESTRO BLOG

SANTA MARÍA REINA
BLOG DE LA FRATERNIDAD DE CRISTO SACERDOTE Y SANTA MARÍA REINA

www3.planalfa.es/santamariareina

PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS A QUIENES SE LE CONSAGREN

- La consagración es poderosa prevención contra el pecado mortal.
- La consagración hace entrar a las almas en las sendas de la perfección.
- La consagración obtiene la paz del alma.
- La consagración es señal de predestinación.